

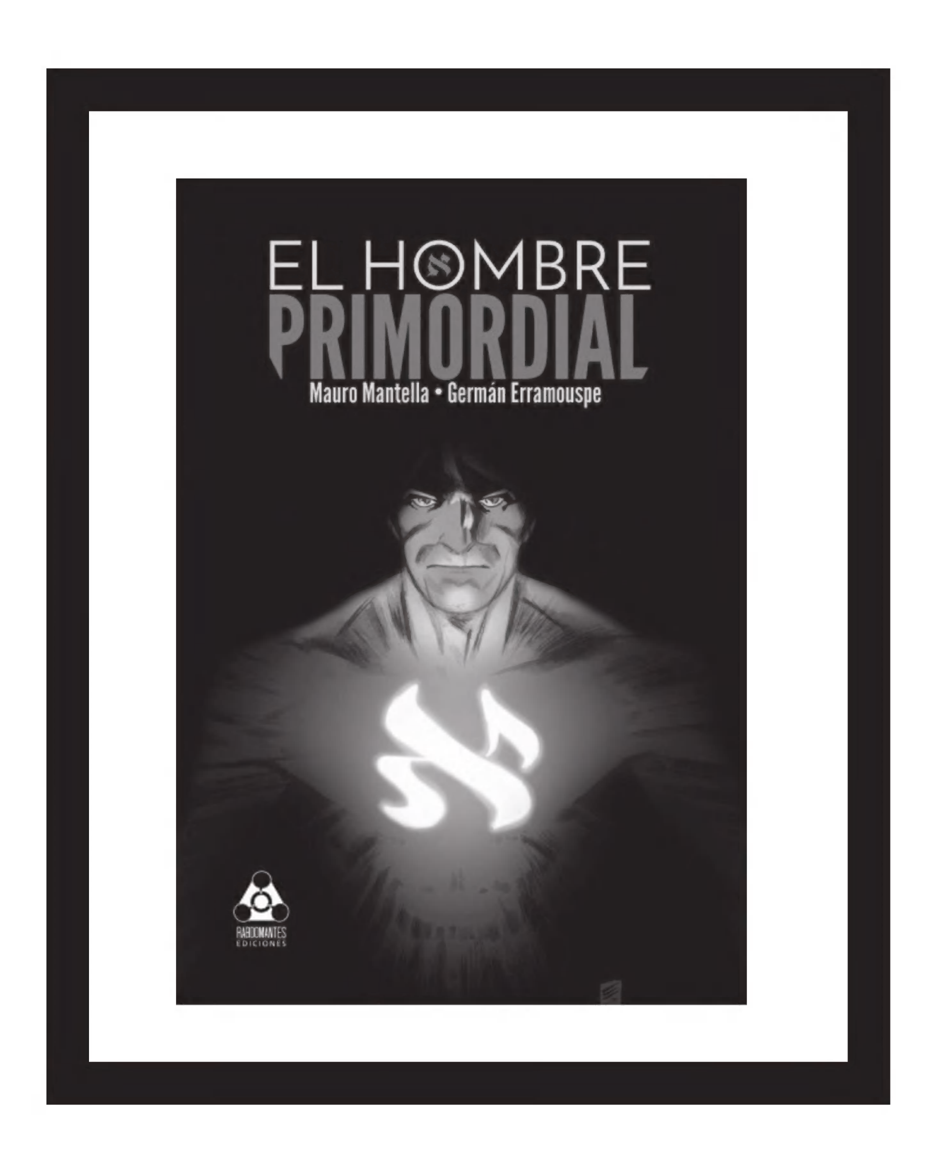
LAFARIUM
PRESENTA
ragus
8



PABLO PAZ

Dios no juega a los dados

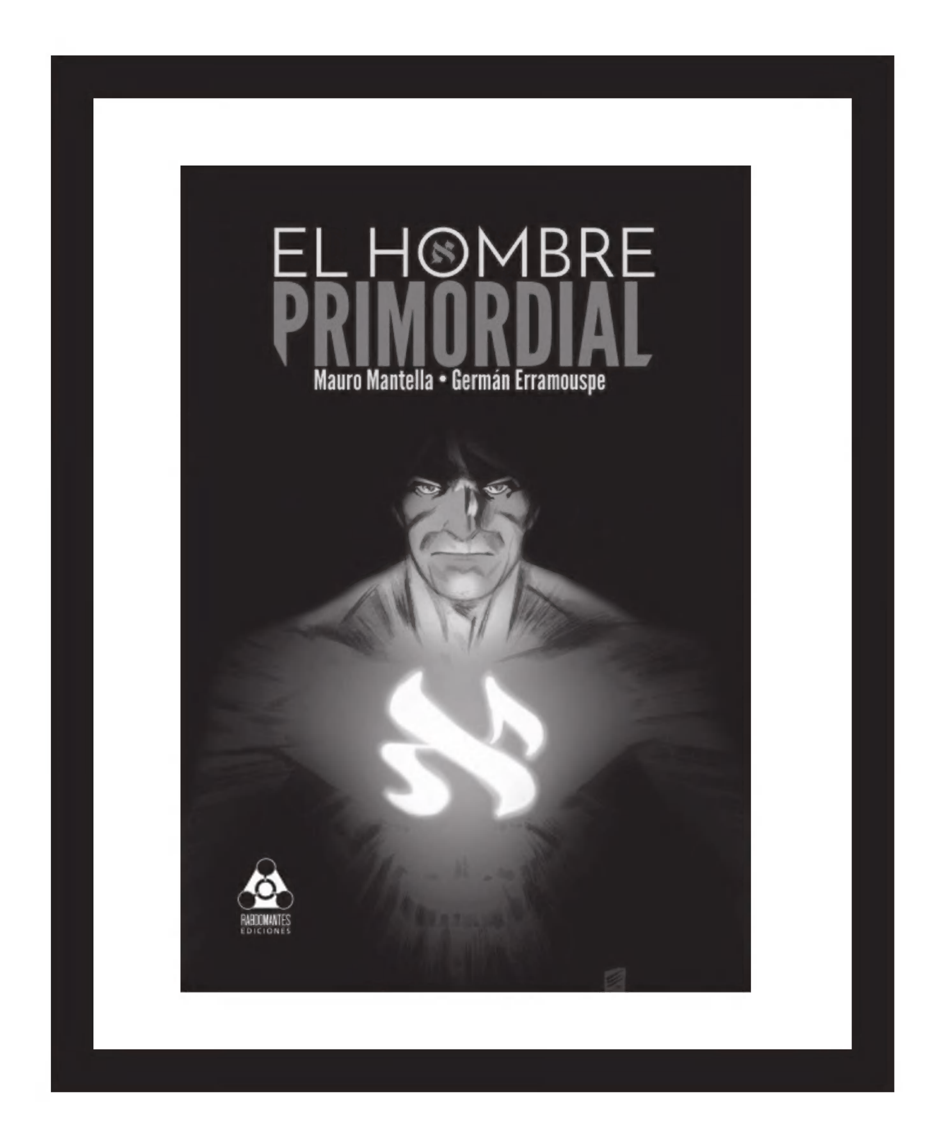
Por Pablo Stanisci



A lo largo de los siglos, todos se han parado desde algún lugar para justificar las atrocidades que desangran a nuestro mundo. Guerras, violaciones, genocidios, hambrunas, busquen el ejemplo que deseen pero siempre se intentará amparar dichas acciones dentro de una lógica de plan divino y cuando las explicaciones se complican aparecen los "enemigos". Para los católicos será Satán para los gnósticos el Demiurgo voraz. Incluso desde la metafísica y la escolástica se han escrito miles de páginas sobre la existencia del concepto de Mal. Mientras, el juego macabro continúa.

No hace falta recurrir a pesados tratados teológicos o demonológicos para acercarnos a estas tradiciones. Las historias que integran obras magnas del cómic como *Hellblazer* (la de Vertigo, el resto ni lo mencionen), *Lucifer* de Mike Carey o *The Invisibles* de Grant Morrison, son unos de los tantos ejemplos que podemos plantear que brindan análisis crudos y a contra marcha de la tradición. Y si queremos hallar un caso en la historieta nacional sin dudas *El Hombre Primordial* es nuestro título. Publicado originalmente en la revista *Bastión* por el guionista Mauro Mantella con arte de Germán Erramouspe, hizo su aparición como libro integral en el año 2017 de la mano de Rabdomantes Ediciones, donde se incluye material gráfico extra y una útil guía de notas (¿una guía de notas en una historieta? Créanme que a la mayoría le va a servir).

Máximo Redland es nuestro personaje principal. Un joven con síndrome de Down leve cuya vida fue un sinfín de tragedias consecutivas. Mientras recorremos estos sucesos desde su óptica, el autor va presentando una visión cruda y sin tapujos de la realidad que nos rodea. Un hecho crucial transformará a Máximo en el súper ser que el mundo conocerá como El Hombre Primordial. Lejos de ser una típica historia de superhéroes este cómic es un análisis despiadado de la maldad que habita nuestro mundo, y no hablamos de metáforas, mientras se busca qué rol juego Dios (al modo occidental de considerarlo) en toda esta catástrofe.

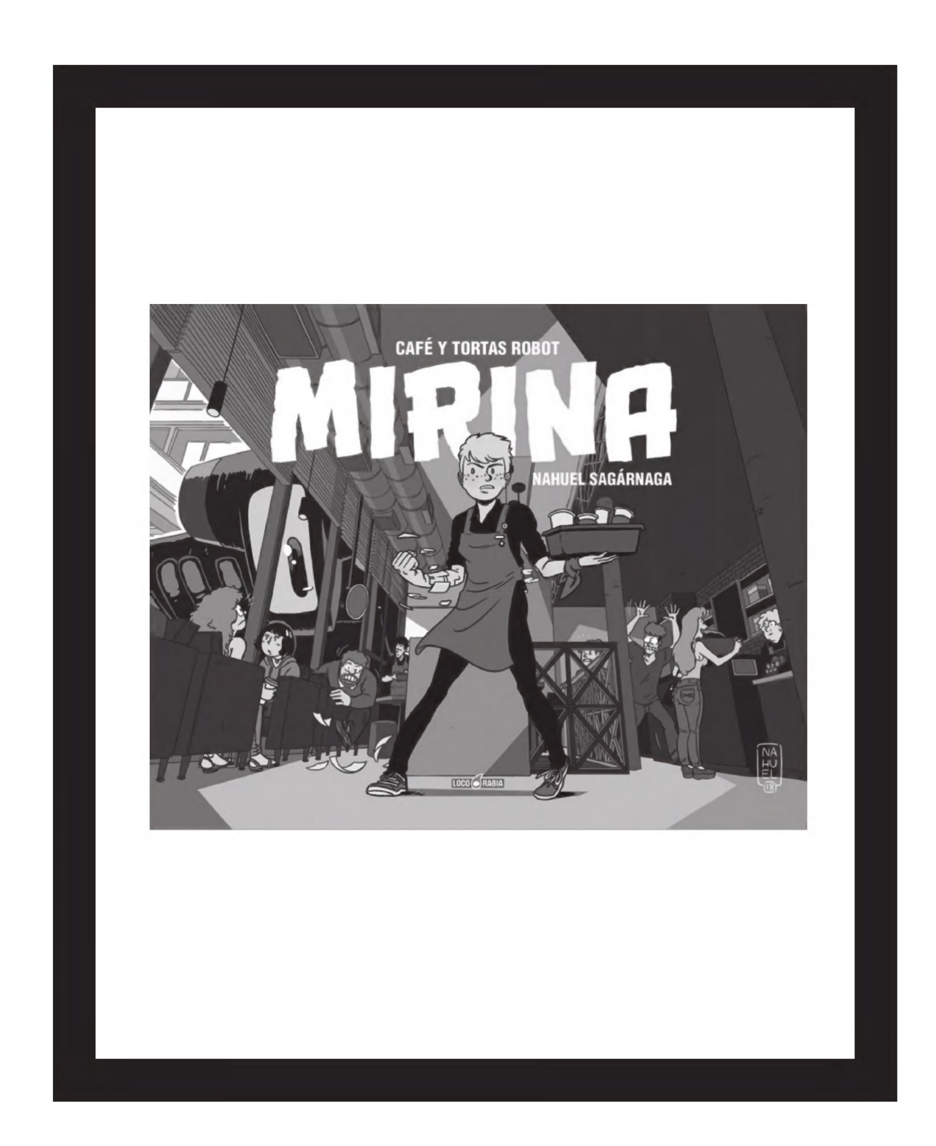


Mantella te pega directo en las entrañas, no hay medias tintas. Los diálogos pueden ser demoledores o rozar lo poético cuando nuestro Hombre Primordial descubre sus poderes y las posibilidades de cambiar al mundo. Los adversarios y sus planes rebuscan en lo peor que la humanidad puede engendrar, hilando de manera muy elaborada (es visible el minucioso trabajo detrás de la trama) con la mitología hebrea y cristiana. Por el lado del arte, Erramouspe termina de liquidar lo que el guionista empezó, mientras pasa de ambientes urbanos al espacio sideral con unos efectos visuales increíbles. El uso recurrente de las páginas con nueve cuadros le otorga una narrativa perfecta, algo que nos recuerda a las artimañas del Mago de Northampton, pero sin perder detalle a pesar del pequeño tamaño de las viñetas. Pero si debería destacar algo, es la cualidad de Germán para crear tanto imágenes que conmueven al borde de las lágrimas como escenas de la más aberrante violencia y crueldad. Aplaudo de pie.

Después de todo lo dicho: ¿querés un cómic introspectivo y con infinidad de golpes bajos pero bien utilizados? ¿Te gustan las peleas épicas a la velocidad de luz? ¿Te interesa saber cómo la fe viene manipulando la vida de las personas? Entonces este es tu libro.

Amar en tiempos de robot

Por Diego Arandojo



El término *robot* proviene de la palabra checa *robotnik*, que significa "trabajador forzado". Fue Karel Capek quien la utilizó por primera vez en su obra de teatro *R.U.R* hacia el año 1920. Luego de eso muchos otros expandieron el término y fue la floreciente ciencia ficción la que la catapultó hacia nuevos y temibles rumbos.

El robot, asociado a lo frío de la tecnología, se mantuvo apartado del concepto orgánico (caliente) de la vida; concepto que se trazó como horizonte para muchas de estas criaturas. Recordemos al *Pinocho* (1883) del periodista y escritor italiano Carlo Collodi. La madera inerte, enlazada, unida, cobra vida pero halla su "verdadera redención" a través del hada azul que la vuelve carne. Pinocho deja su condición de autómata para tornarse un niño real.

El gran debate de que si los robots deben alcanzar la conciencia de sí mismos, tantas veces explorada por la literatura, quedó en este siglo XXI un tanto trunco. Ya no se trata simplemente de razonar sin intervención humana, sino también de poder amar. Incluyendo las relaciones sexuales y el gozo por el gozo. Sin promesas más que pasarla bien y punto.

Mirina, café y tortas robot, de Nahuel Sagárnaga, editado por Loco Rabia en 2018, ofrece una mirada nueva y presente del robot. En este caso, la vida de Mirina que podría ser una más, ordinaria y sin contratiempos, a no ser de su condición androide. Con la habilidad de mover un poco su mano y hacer surgir un arma, la convierte en un elemento peligroso. Pero gracias a sus amigos –al apoyo y sostén que obtiene de ellos– se integra a la sociedad. Eso no la obliga ni a ocultar sus atributos biónicos, ni que tenga que renegar de su condición lesbiana.

Hacía tiempo que no disfrutaba leyendo una historieta de aventuras,

mucho menos una protagonizada por una robot tan simpática y dinámica como Mirina. El dibujo de Sagárnaga es suelto, lleno de energía, te arrastra; el formato apaisado le juega a favor, con páginas de pocas y contundentes viñetas.



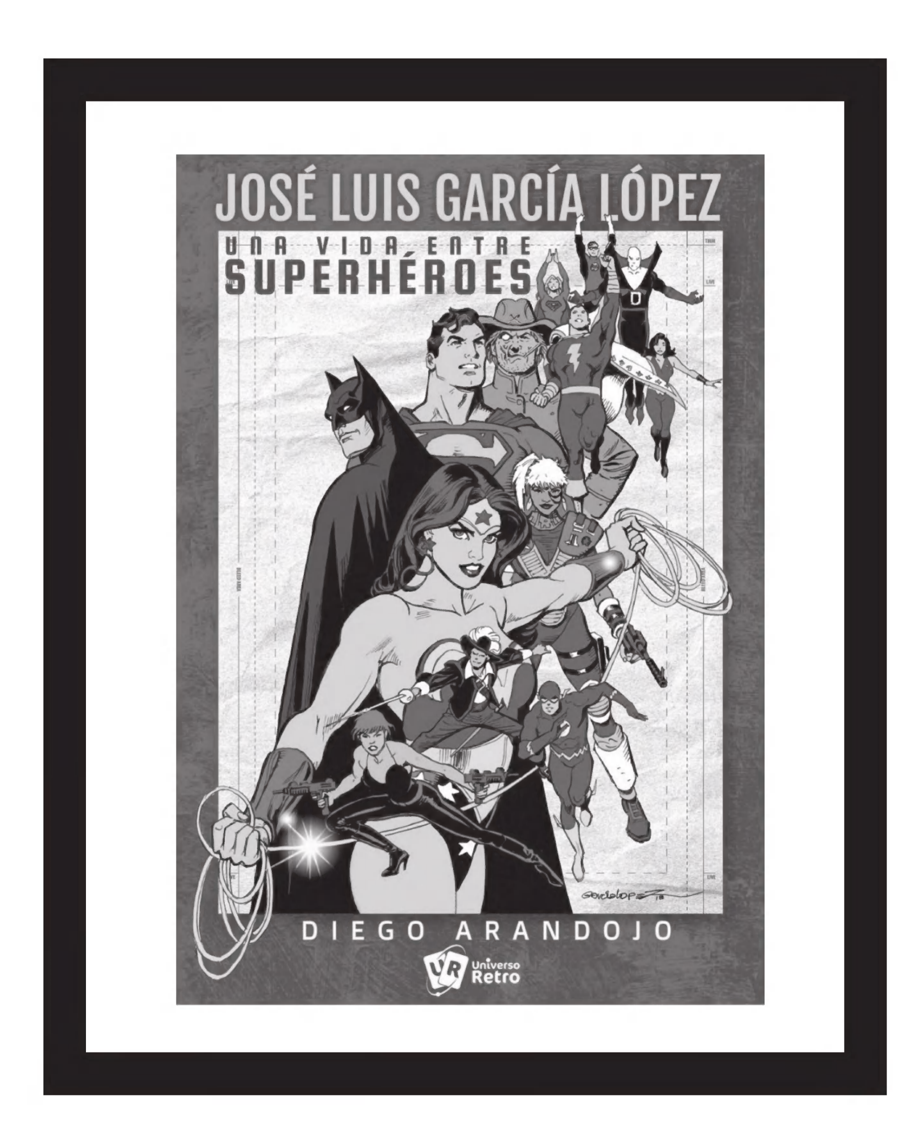
La narrativa del libro, constituida por capítulos, también es otro factor a destacar. La muestra de un narrador sólido. Es cierto, se vuelve difícil despegar los ojos de esta obra. No quiero reducirla a adjetivos como "fabulosa" o "entretenida", porque le quitaría el espíritu. Es una historia estupendamente realizada que, además de su contenido, pone a la vista las preguntas que nos interpelan sobre la condición de género. Porque Mirina también busca el amor o, como dijimos antes, el simple y llano polvo para saciar el apetito sexual. Pero también hay otros autómatas que pretenden lo contrario. Que responden a ese discurso patriarcal que trata de sobrevivir sin importarle la consecuencias.

Es *Mirina, café y tortas robot* acaso el comienzo de un nuevo género, dentro de ese vasto y rico universo que es el cómic, que cruza un ámbito naturalista (Buenos Aires, su mística, sus barrios) con elementos fantásticos (Robots, conspiraciones) de forma exitosa.

Consíganlo.

Cómo nacen las leyendas

Por Pablo Stanisci



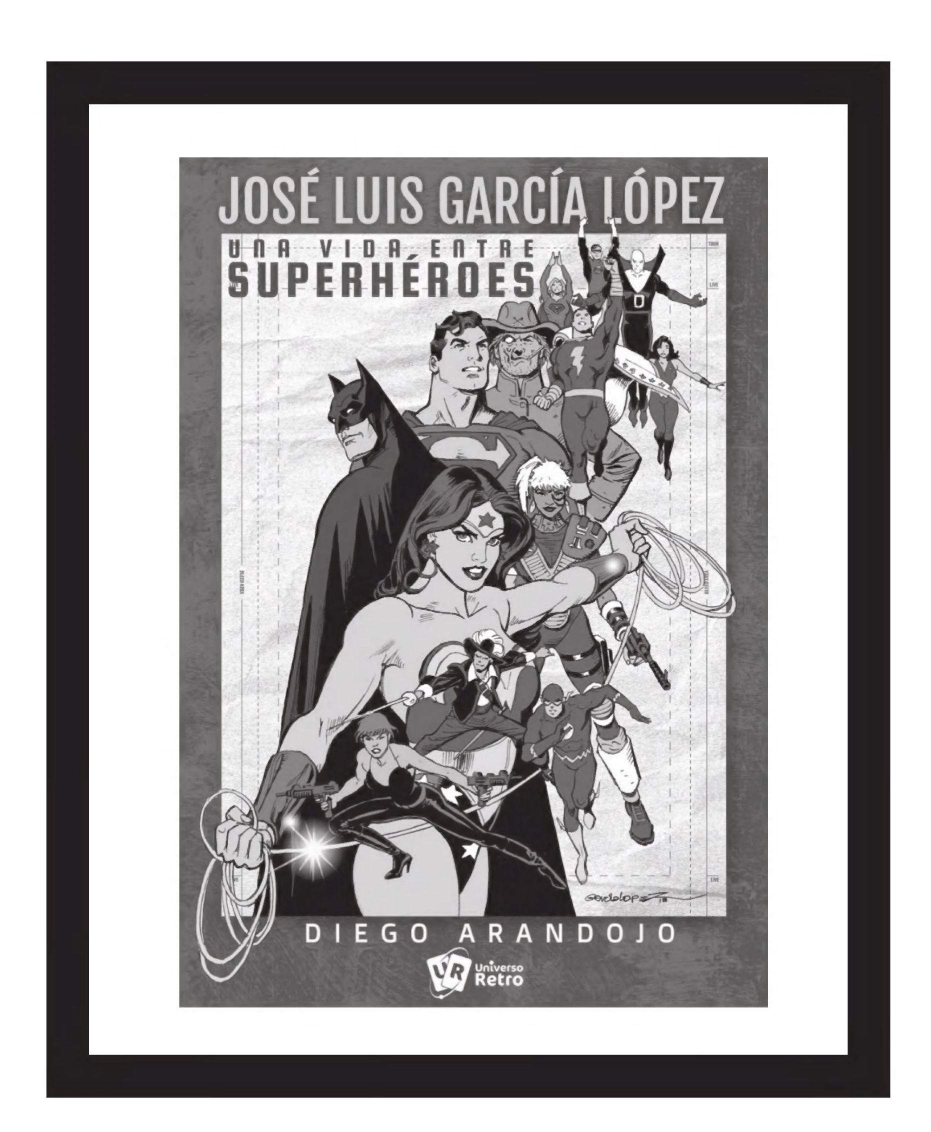
Existen, en todas las ramas del arte, personas que alcanzan el nivel de leyendas. Vemos en ellas cualidades cuasi fantásticas donde cada una de sus obras trascienden el medio en el cual se desarrollan y tocan fibras íntimas en los interlocutores. Rememoran a la niñez, un amor pasado, una pérdida dolorosa, aunque la creación que observemos no la describa. Es esa magia única que el artista genera como una huella que nos sigue toda la vida.

Dentro del mundo de las historietas una de esas leyendas se encarna en José Luis García López. Nacido en Galicia y llegado de pequeño a la Argentina, forjó a base de sudor y tinta una carrera como dibujante que lo transformará en un referente absoluto dentro del universo de los superhéroes. Pero si buscamos la mejor manera de conocer a fondo su vida y obra no hay mejor fuente que su única biografía oficial: *José Luis García López, Una vida entre superhéroes* escrita por Diego Arandojo y editada por Universo Retro en el año 2018.

Arandojo nos brinda un recorrido ameno por los mil avatares del maestro y aunque nos encontremos con infinidad de datos biográficos la lectura no pierde ritmo. Y menciono esto porque es algo común en esta clase de textos que la información tape a la narrativa y avanzar cada página sea una lucha constante.

Es de mención destacable la tarea de diseño llevada a cabo por Javier Paredes. La cantidad de ilustraciones promocionales, bocetos, páginas finales y fotografías (incluso las que se sacaba García López para realizar estudios de poses a dibujar) es inmensa pero las páginas nunca están abarrotadas y cada una es un golpe a la nostalgia de los que crecimos con

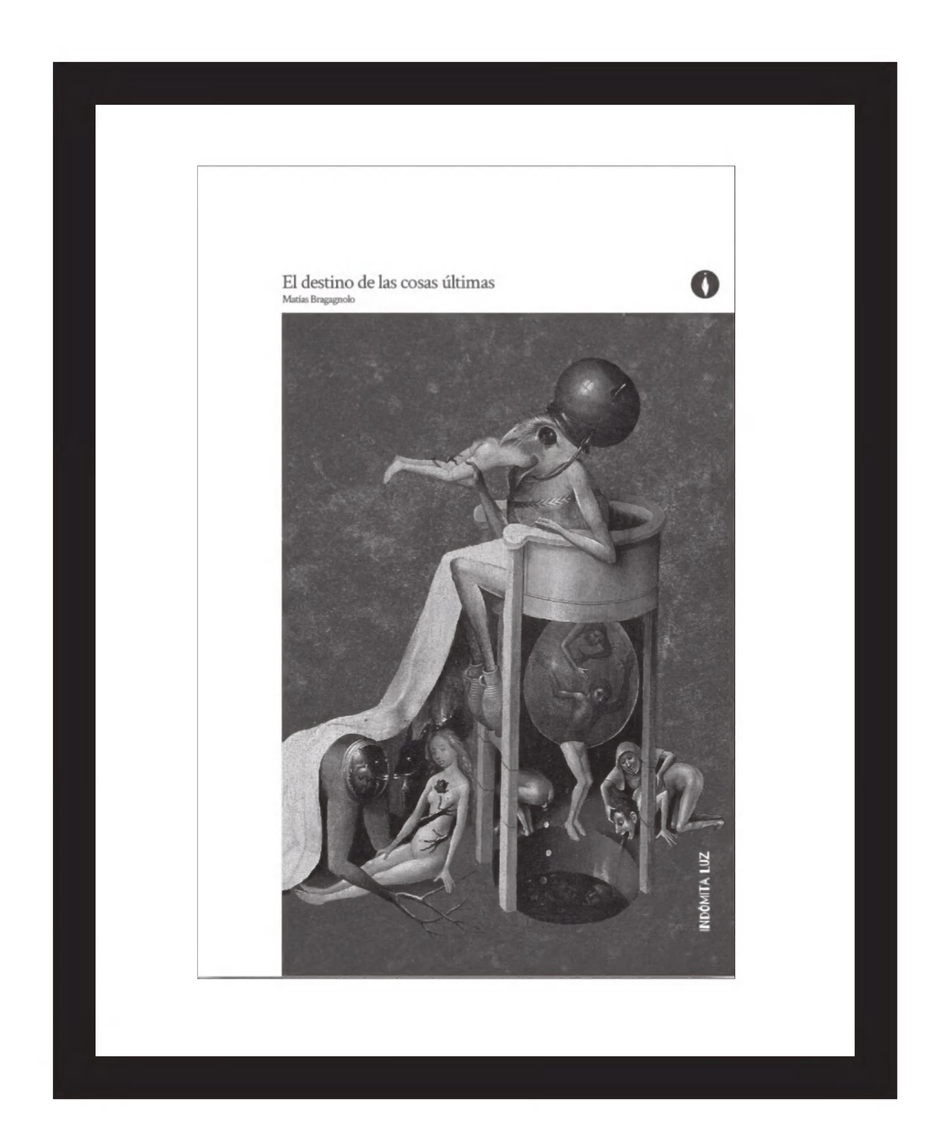
ese universo gráfico. Esta pieza de la historia superheróica cierra con las palabras del editor y promotor para que este libro haya visto la luz, Adrián Paglini, quien viene realizando una destacable labor en el rescate de autores que marcaron una época.



Aunque sea difícil poner en palabras la magia que estas leyendas traen a nuestras vidas, este libro, sin dudas, logra acercarse lo máximo posible.

El destino de las cosas últimas

Por Mariano Buscaglia



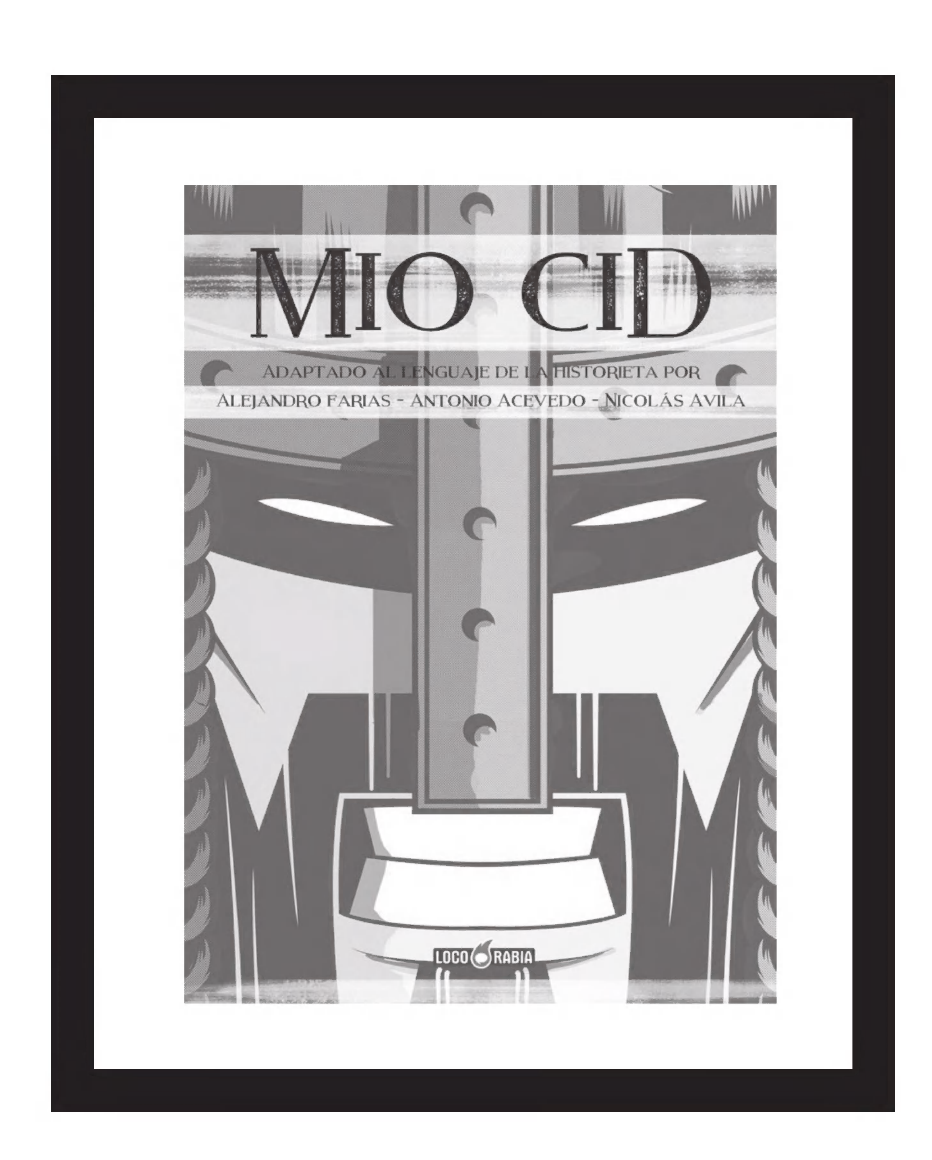
A mediados de los años ochenta proliferaron en la Argentina colecciones de bolsilibros pornográficos, donde se ensayaron todas las infaustas formas literarias del género erótico. Esos libritos eran firmados con seudónimos y sus pretensiones de posteridad fueron nulas.

Bragagnolo, desde hace unos años, intenta quebrantar ciertos tabúes en nuestra literatura exportando maneras y arietes literarios que ya son de uso común en geografías más disipadas como Estados Unidos, donde los ecos de textos firmados por Graham Masterton o Chuck Palahniuk casi pasan desapercibidos.

En esta novela, titulada *El destino de las cosas últimas*, la protagonista es una actriz porno desempleada, una tal Danka, que acepta trabajar en una producción de un film sobre orgías y cropofagia (léase "gente que come caca humana"). El desempleo y el declive de su carrera se debieron a su participación en unas películas porno que pretendían hacer del negocio una vertiente extrema del arte visual y contestatario, lo que le costó al director la cárcel y a Danka su trabajo. En esta nueva propuesta, la actriz desentierra su morbo por la cropofagia y se deja llevar por la pasión que le inspira esa dieta amarga. Lo que sigue es una vorágine escatológica muy bien narrada, donde pueden leerse pasajes de este tenor: "*brotan varios trozos de mierda color marrón claro, parecidos a pedazos de enormes scones mojados en té*". Bragagnolo se deleita en la parafilia, entallando las palabras con una prosa comedida y asombrosamente aséptica. El libro no cruza algunos límites, ni ahonda en lo más horroroso del hombre. De hecho, lo que se trasluce es una historia de amor que tiene por escenario lo más visceral de nosotros. No hay sordidez, simple y llanamente, gustos exóticos.

En busca del honor

Por Diego Arandojo

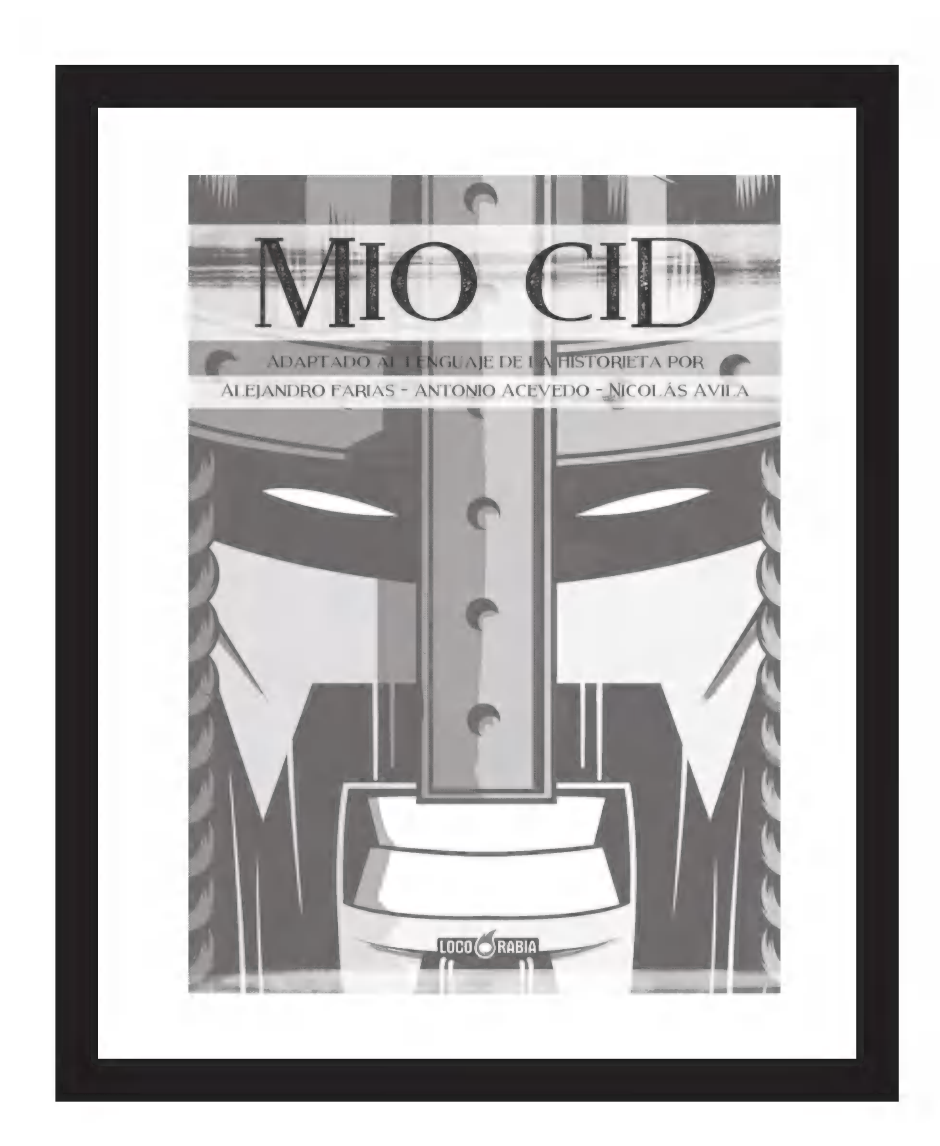


Hacia el año 1200, las manos hábiles y apasionadas de un anónimo autor escribieron una obra que marcó a fuego la literatura española: *El cantar de mio Cid*.

Considerada por los expertos como una de las primeras obras poéticas, y el único cantar épico de aquella nación, narraba las peripecias del caballero Rodrigo Díaz de Vivar, *el Campeador*. Aunque el texto –como creación literaria– se distanciaba de los hechos reales que vivió el guerrero castellano, permitió vislumbrar un personaje cuya hidalguía lo convirtió en un símbolo internacional. Incluso motivó al propio Hollywood en la producción, hacia 1961, de un film dirigido por Anthony Mann y las actuaciones de Charlton Heston y Sofía Loren.

La pérdida y la posterior recuperación del honor podríamos decir que es el hilo conductor que teje los avatares del Cid, en su lucha contra enemigos externos e internos. Llevar semejante gesta literaria al territorio de las historietas, en un formato de 76 páginas, es más que un desafío: es cosa de locos. Pero gracias a ellos existe el arte, y debemos decir que la publicación de *Mio Cid* a cargo del sello Loco Rabia (con el apoyo del Centro Cultural de España en Buenos Aires) demuestra que la proeza fue posible.

Por el lado gráfico, tanto Antonio Acevedo, en dibujo, como Nicolás Ávila, en grises, actualizan y dinamizan la gesta del Cid para hacerla asequible a las nuevas generaciones. Las páginas se leen con placer, llevados por un movimiento no cesa, gracias el guion de Alejandro Farías en clave adaptación. Se mantiene ese delicado balance entre ser fiel al texto original y traducirlo a un nuevo lenguaje. En toda traducción siempre hay una pérdida pero también una ganancia. En este caso, Farías sale airoso al esculpir diálogos concretos y un planteamiento dramático claro que



permite, junto al dibujo, gozar con el guerrero hispano.

Por fuera de estas apreciaciones, la publicación de *Mio Cid* debería ser celebrada también por el circuito docente, porque es un excelente puente entre el pasado y el futuro. La historieta es un medio que permite a muchas personas acceder a libros que, de otra manera, serían ignorados.

Nuevamente, Loco Rabia ofrece un producto magnífico, tanto en la edición material como en su contenido. Altamente recomendable para aquellos intrépidos que desean la aventura en su estado más épico y profundo.

El tifón que se acerca

Por Pablo Stanisci

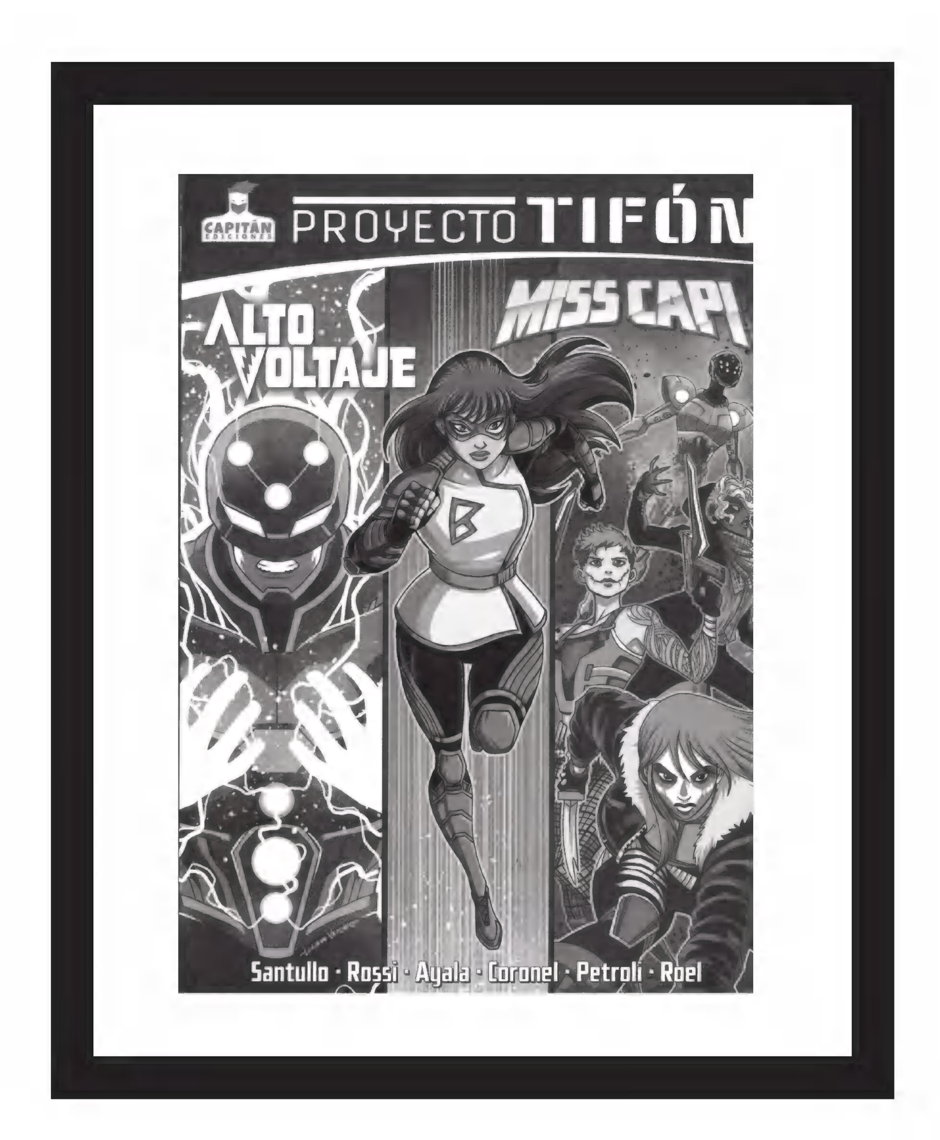


Una marea avanza sobre la historieta nacional, avanza con diversidad de títulos y enfoques distintos pero no deja de aumentar. Nos referimos a los títulos dedicados a los superhéroes nacionales. Una raza que, salvo muy pocos ejemplos pasados, era casi una contradicción de términos. En un país como el nuestro siempre fue difícil imaginar hombres y mujeres vestidos con calzas que salieran a luchar por la justicia. ¿Influencia de décadas de cómics norteamericanos? ¿Simple prejuicio? O acaso ¿nunca se habían planteado con la continuidad suficiente más allá de la figura del antihéroe (con *Cazador* a la cabeza)?

Sea cual fuera la respuesta, los títulos aumentan y uno de los ejemplos que está apostando con más fuerza es Capitán Ediciones, liderada por Daniel Müller. Si bien los comienzos no se alejaban de la sátira y la comedia, con la suma de títulos y un staff estable de guionistas y dibujantes, están logrando un universo de personajes consistente. En esta ocasión dedicaremos unas palabras al libro inicial de la macrosaga *Proyecto Tifón*.

Para llegar a este punto ya hemos conocido a los personajes principales del grupo Los Libertadores en publicaciones anteriores donde, de menor a mayor, la editorial ha logrado avanzar en una historia cohesionada. El hecho de contar con un resumen de todos esos hechos en el dorso de la tapa es de gran ayuda para quien no pudiera acceder a todos los cómics anteriores.

Alto Voltaje y Miss Capi son los dos héroes protagonistas principales de este tomo, que se reparte en dos capítulos y un episodio final que funciona a modo de epílogo. El guion de estas dos secciones corre en manos del maestro uruguayo Rodolfo Santullo, quien reparte de forma equilibrada los momentos de acción y las pausas necesarias para relatar el trasfondo del argumento: la organización que lleva adelante el Proyecto Tifón con la misión de eliminar a nuestro grupo de héroes. Un detalle destacable son los

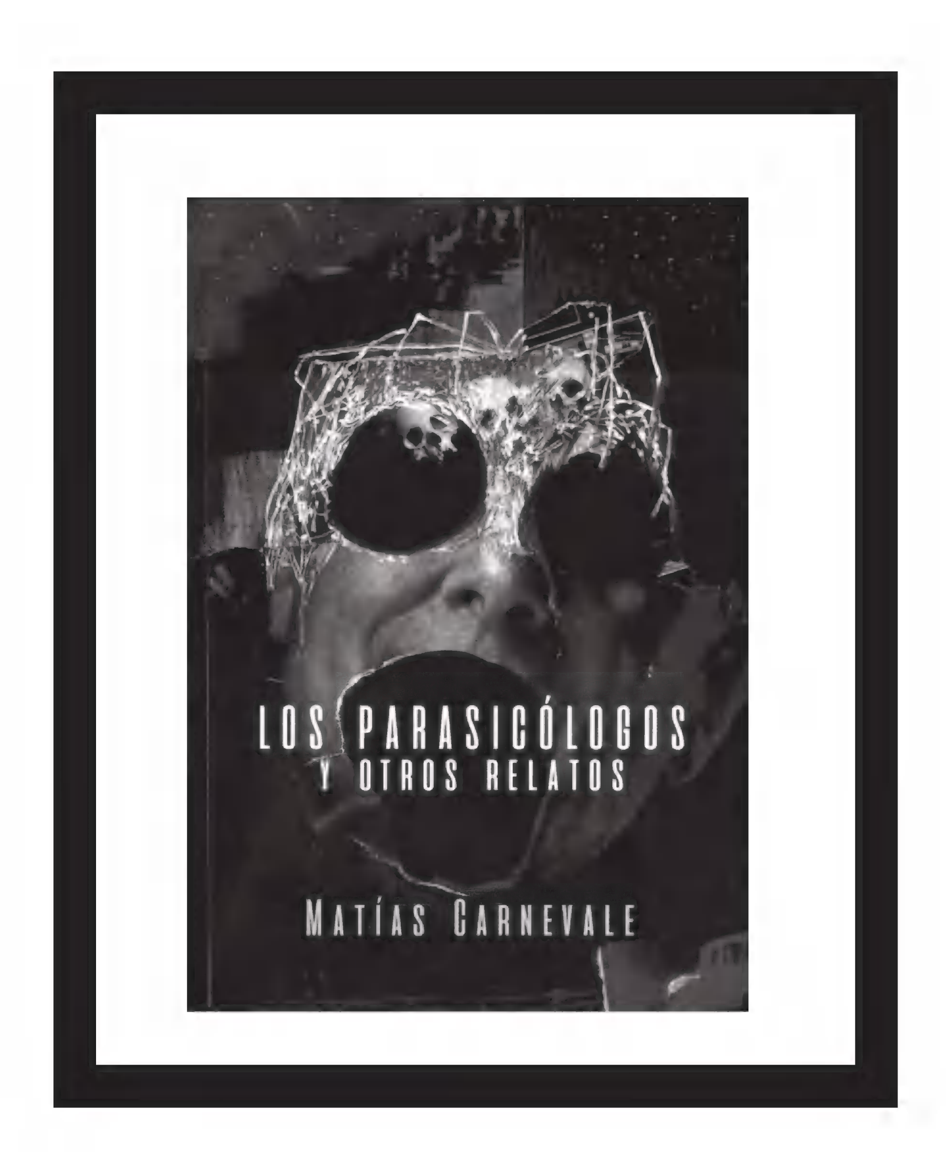


diálogos entre los personajes, que logran ser frescos y amenos al lector en una temática que, como comentamos al inicio de la nota, puede ser conflictiva para nuestra idiosincrasia. Estas secciones son ilustradas por dos autores con estilos completamente distintos: Kristian Rossi y Pablo Ayala. El primero enmarcado en una gráfica más tradicional y Ayala con un arte que apunta más a lo pictórico. Pero ambos con unas puestas de página excelentes y logrando crear, cada uno a su manera, buenos climas. El capítulo final, con guion de Max Coronel y arte de Osmar Petroli, que lleva una portadilla hermosa del maese Enrique Alcatena, sirve sobre todo para dejar la historia servida para la continuación y que podamos acercarnos los planes del villano Lázaro Morguen.

Luego de conocer un proyecto de alcance tan ambicioso como el propuesto por Capitán Ediciones, ¿podemos plantear que los superhéroes nacionales están recién surgiendo o se encuentran ya en la cresta de la ola de su popularidad? Esperemos que no suceda lo segundo y estemos presenciando el inicio de algo sin fin, donde la suma de proyectos serios de esta temática sigan asomando.

Los parasicólogos

Por Mariano Buscaglia



Los parapsicólogos y otros relatos de Matías Carnevale es una brevísima antología de cuentos que, desde su temática y su mismo formato, remite a los bolsilibros de antaño. Los asuntos del libro (que conjugan lo sobrenatural, la ciencia ficción e incluso el bélico) están teñidos por un simpático hálito de mofa y deformidad literaria. Los personajes, más que héroes, son víctimas de las circunstancias exóticas en las que se ven forzados a participar. Médiums televisivos; un hombre que puede tenerlo todo y aún así fracasa; la estrambótica resurrección de un histórico General; la resistencia rural contra los extraterrestres o una reescritura de la Wellsiana *Guerra de los mundos*.

Los parapsicólogos y otros relatos de Carnevale parece apostar por el fantástico, pero desde el ángulo desencantado de un escritor escéptico, en el que aún perviven algunos visos, mal curados, de misticismo.

La edición cuenta con prólogo de Enrique Medina e ilustraciones de Mister Jones, Pedro Belushi, Carlos J. Vázquez y Hernán Conde de Boeck.

LOS JEROGLÍFICOS DESNUDOS

Por Diego Arandojo



Hace 66.000, en la cueva de Maltravieso, actual España, un grupo de neardentales dejaron plasmadas sus manos sobre la roca. Un acto que, muchos siglos después, se intentó decodificar. Pero a esos primigenios hombres, entre sus murmullos y extrañas imprecaciones, solo les interesaba realizar aquel ritual. En un artículo del investigador Carlos Callejo Serrano se detalla: "*Según Salomón Reinach, a quien siguen la mayor parte de los autores, esta clase de pinturas tienen una finalidad de carácter mágico; otra teoría, seguida por Boule, las achaca a un instinto de imitación parecido al de los monos; y, en fin, una tercera teoría debida a Foleau nos explica este arte como debido al afán de perpetuar la imagen de las cosas vistas o vividas, como si dijéramos una ayuda a la memoria*". Ya sea una cosa u la otra –pueden estar todos equivocados, la verdad ya está hundida en el barro del tiempo– se tratan de imágenes tan poderosas que invocan y estimulan la imaginación.

Los jeroglíficos, como sistema posterior y mucho más detallado, permitían reemplazar el uso de palabras a través de símbolos o figuras. Tal vez los más recordados sean los del Antiguo Egipto, decodificados a partir del descubrimiento de la *Piedra de Rosetta* en 1799 a cargo del soldado Pierre-François Bouchard, durante la campaña francesa en Egipto.

También la pintura moderna, en sus manifestaciones más singulares, supo construir un sistema propio de signos. Muchos de ellos inaccesibles al común de las personas; reservados para los libres de mente, para los que podían quitarse el velo materialista y, con ojos ya puros, apreciar el relieve de la otra realidad.

Federico Abuyé nos entrega su propia Piedra de Rosetta en un libro titulado

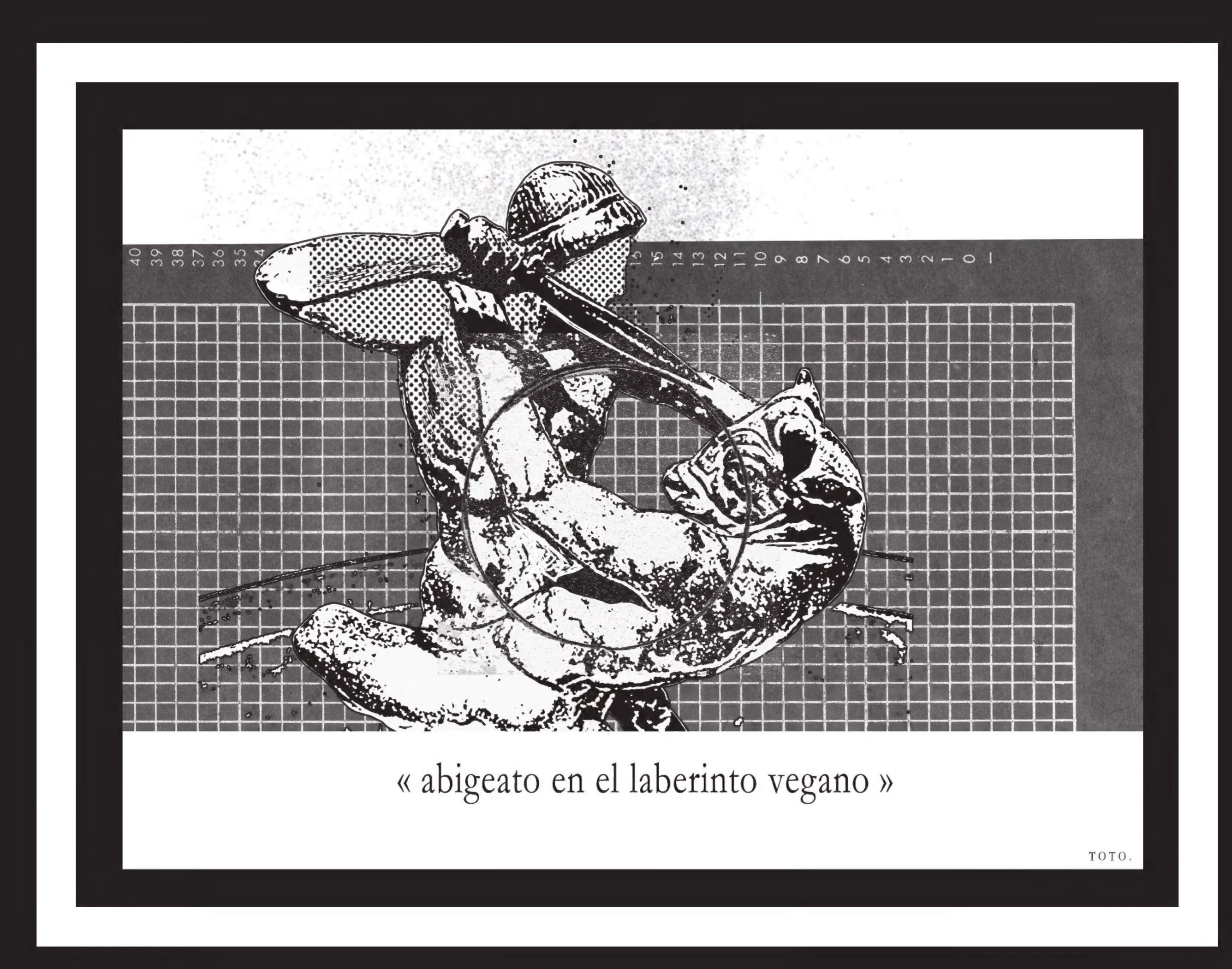


Bitácora de un viaje solar, editado en el año 2018. Esta obra posee sus propios y originales jeroglíficos. Su producción artística, en este caso, constituida por dibujos en blanco y negro, plasmados a través del uso sensible y certero del lápiz, nos conmueve.

En el texto de apertura nos dice: "*He buscado, como peregrino de la frontera de los sueños, el bastión donde observo las manifestaciones espontáneas de lo inmaterial. Al principio todas las puertas son puertos, todos los comienzos empiezan cuando terminan. De esta forma tiene lugar el principio de este viaje, el rodar de la identificación con mi propio movimiento*".

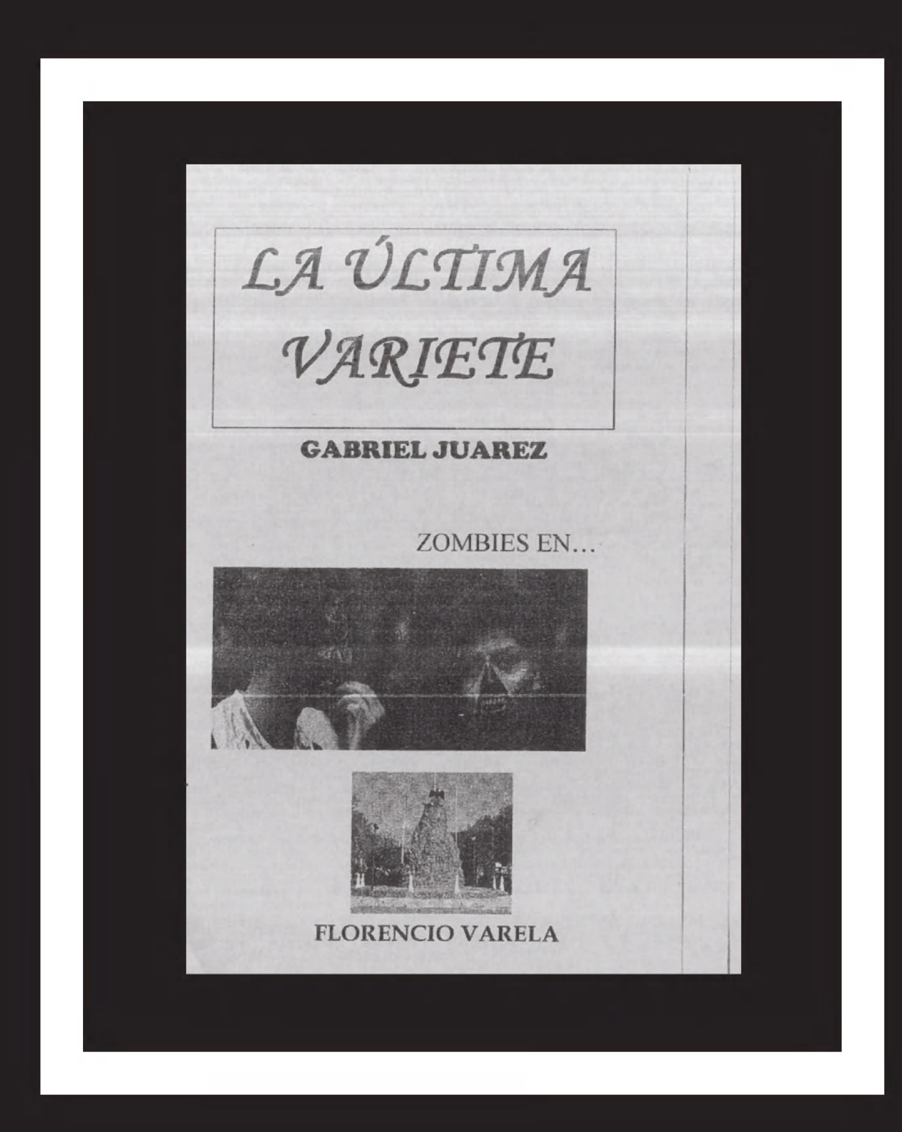
A nivel estructural, este viaje se constituye a través de tres módulos: el primero, absolutamente jeroglífico; el segundo de signos sensibles y textos de acompañamiento; el último nos induce a paisajes oníricos, bellamente dibujados, que dulcifican el cierre de la obra.

Bitácora de un viaje solar invita a transitar el espacio distante y aquel, hermético, que yace en esos rasguños impetuosos que denominamos *léxico*.



TOTO

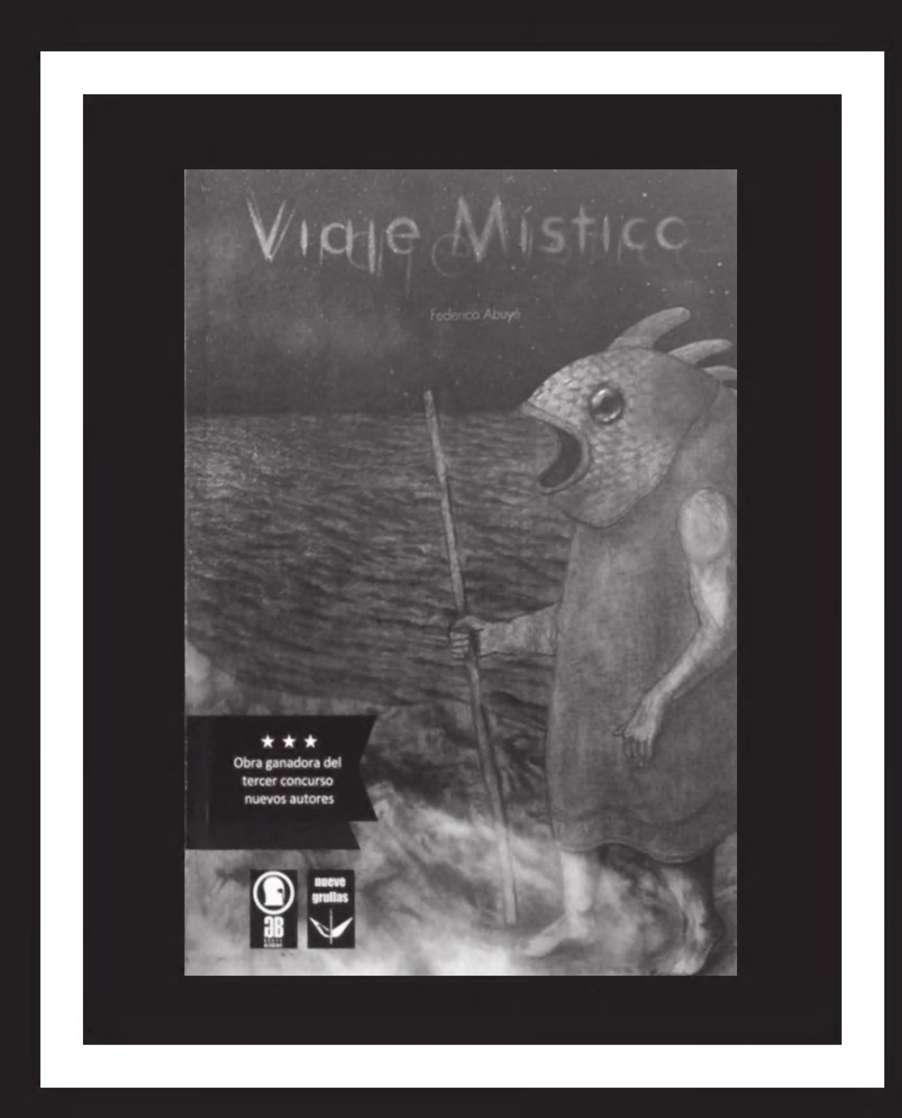
LA ÚLTIMA VARIETÉ
DE GABRIEL JUÁREZ



La literatura zombi en la Argentina desde hace unos años cuenta con sus bemoles y sus propios concertistas. Tal vez fue César Aira con su novela *La cena* (2006) el primer escritor autóctono en desarrollar la temática zombi en nuestra literatura, audacia que retomaron los autores Guillermo Bawden y Cezary Novek con la novela *Letra Muerta*; a estos libros le siguieron *Berazachussetts* de Leandro Ávalos Blacha; *Argentina zombie* de Luciano Saracino; *Vienen bajando* (antología de cuentos compilados por Carlos Godoy, Nicolás Mavrakis y Juan Terranova); *Crónicas zombis* de Juan José Burzi o la literatura de Joe Rough. La lista es grande y, como un hongo maligno, no para de crecer. Gabriel Juárez es un autor que tiene sobre sus espaldas una obra notable en narrativa, poesía e historieta. Es reconocido por su indudable talento a la hora de manejar los géneros populares, donde se mueve con comodidad, conocimiento y acierto. *La última varieté* fue un cuadernillo creado para el evento *Earlcon 2017*. La anécdota zombi, de antropofagia, masticaciones y pésima digestión, está enmarcada por el realista escenario del conurbano (donde las historias zombis argentinas parecen emular el apocalipsis de las *waste lands*). Pero lo que eleva el cuento de Juárez de la trillada historia de antropófagos resucitados es su ambientación. La descripción quirúrgica de los eventos literarios, y esa especie de limpieza redentora a través de la dentellada, el horror y la muerte. El cuento, más que un relato, parece el prolegómeno de una novela, su introducción. Uno se lamenta que Juárez no se haya arriesgado a continuar esta aventura en un texto de más largo aliento (un aliento pútrido, ácido, de una garganta taponada por enjambres de larvas).

Lo consiguen a través del autor en sus redes sociales.

VIAJE MÍSTICO
DE FEDERICO ABUYÉ



Ganador del tercer concurso nuevos autores, celebrado por los sellos Belerofonte y Nueve Grullas, *Viaje Místico* es tan bello como enigmático. Seguimos el rastro de un personaje que si bien no está identificado con una etnia específica, intuimos su estela prehistórica.

Un viaje que parte de la entrada a un bosque, siguiendo luego por montaña y mar. Totalmente áfono, *Viaje Místico* es recomendable para aquellos que gustan de la narrativa no convencional. Su autor es un dibujante que sabe transmitir a la perfección los enigmas de los símbolos.

El mar, sus frutos y aquellos que los depredan, van de la mano de las deidades asociadas a las aguas profundas. Un libro cíclico, en el buen sentido, que ilumina.

Lo consiguen a través del autor en sus redes sociales.

ragus

Edición 8, febrero de 2019

Dirección general:
Diego Arandojo

Producción:
Lafarium

Colaboradores:
Pablo Stanisci.
Mariano Buscaglia.
Pablo Paz.
Toto.

Todos los derechos reservados. 2019.